

Ahora estamos a mano

Now we're even

Zyanya Isabel Hernández Moreno

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. En Historia

6° semestre

zisabelhdzm@gmail.com

Estar muerta es algo sumamente aburrido, ella lo decidió desde que la enterraron inerte y sin pulso, aunque, su mente seguía intacta; llevaba muerta alrededor de veinte años; su cuerpo se había ido pudriendo poco a poco, el olor era algo insoportable como a carne vieja que se deja abandonada al final de la alacena por mucho tiempo, su ropa estaba sucia, ya había contado en su cabeza todas las historias que recordaba de su vida. Era muy aburrido.

Prefería quejarse de lo aburrido de su situación en vez de pensar en las circunstancias que la llevaron ahí en primer lugar. Cuando la persona en la que más confías te traiciona, es difícil dar marcha atrás... sobre todo si esa traición te mató. El desgraciado ni siquiera tuvo la decencia de cerrarle los ojos o darle un féretro.

—¡Ugh!, quiero salir, ¿podré salir? —preguntó en voz alta.

Descubrió años atrás que aun podía mover la boca, y desde entonces, había trabajado en intentar que el resto de su cuerpo también lo hiciera, pero hasta ahora sólo podía hacer leves movimientos con los dedos de los pies y hablar.

—¿Quieres salir?

¡Vaya! eso sí la tomó por sorpresa, estaba varios metros bajo tierra (eso si el estúpido había descubierto que tenía que enterrarla a cierta profundidad para que el cuerpo no fuera descubierto). Pensando en que era lo peor que podía pasar si contestaba, al fin se decidió hacerlo, muerta ya estaba.

—Sí, por favor, es terriblemente aburrido aquí.

—Muy bien, dame un momento en lo que voy por la pala.



La voz de la muchacha la hizo feliz, por fin podría ver más que tierra, oscuridad y lombrices. Poco después escuchó la pala escarbar y, poco a poco su cuerpo estaba al aire permitiéndole ver el cielo estrellado una vez más.

—Gracias— le sonrió a la joven de pelo negro, tenía ojos almendrados de color miel y la piel morena, muy parecida a las personas que ella había conocido en su vida; al observarla con más claridad notó dos detalles clave, el primero, tenía un lunar al lado del ojo izquierdo que le parecía conocido, el segundo, se veía más vieja de lo que había logrado ver en el espejo antes de morir. Que coraje. De repente se sintió un poco insegura del estado actual de su cuerpo y del olor que emanaba de sus llagas, pero cuando la joven le sonrió de vuelta, decidió que era una tontería preocuparse.

—¿Puedes moverte? ¿O necesitas ayuda? — le preguntó con suavidad.

Viéndola a ella y viendo el cielo, supo deducir que el bastardo no había hecho el hoyo lo suficientemente profundo.

—Un poco de ayuda sería apreciada, estoy algo rígida— bromeó y la joven rio.

Con cuidado, la tomó en sus brazos y la dejó encima de la tierra recién excavada, el proceso había sido lento y seguramente cansado para la joven, la cual amablemente se abstuvo de mencionar la putrefacción de su cuerpo y los obstáculos que tuvo que pasar para lograr tal hazaña, el más difícil tal vez siendo no destruir su cuerpo ya medio destruido; aunque a veces si la pudo ver voltear la cabeza ligeramente para alejar su nariz de la tierra de la que la sacaba. Poco a poco pudo sentir comenzó a ganar movilidad de ciertas partes, comenzando por los dedos de los pies, en lo que esperaban a ver cuánto más de su cuerpo era capaz de manejar, las dos mujeres hablaron.

—Soy Xanat, ¿tú eres? — preguntó su salvadora.

—María de la Luz, un gusto— le sonrió nuevamente y la joven clavó sus ojos miel en ella, reflejando una duda.

—¿No respiras? — Antes de que le preguntara, ni siquiera lo había pensado, pero después de meditarlo, se dio cuenta de que no.

—No, no respiro, estoy muerta— le contestó suavemente y espero su reacción, la chica morena se encogió de hombros.



—Muy bien, es que pensaba que eras de las personas que enterraron vivas por equivocación, pero esto también tiene sentido, de seguro nunca has tenido paz en ningún día de tu eterno descanso— llegó a esa conclusión; María asintió suavemente, sintiéndose gratamente sorprendida de que ahora podía mover el cuello también.

—Sí, yo también lo creo, ha sido unos largo y aburrido tiempo.

—Si no es una grosería preguntar, ¿cómo moriste?

—No te preocupes, no lo es... Me mataron, no me morí; mi prometido, y mejor amigo desde la primaria, me mató ahí— señaló una roca no tan lejana— me ahorcó hasta que deje de respirar y después me enterró aquí, ni siquiera lejos del lugar.

—Ya, entiendo— Xanat observó la roca y entrecerró los ojos con confusión — Pero ¿por qué te mató? Si te quería tanto.

—Supongo que hice algo que no le gustó a mi prometido o él hizo algo que no me hubiera gustado a mí.

—Tiene sentido, los hombres de aquí son terribles— María simplemente asintió— ¿Sientes tus piernas? Mi papá es doctor y brujo, tal vez pueda ayudar a quitarte la rigidez.

—Las siento lo suficiente, pero si apreciaría que me dieras soporte, a penas siento hasta la rodilla, el resto sigue bastante tieso, espero que eso no sea muy molesto... ¡Ah!, y antes, yo sé que esto es sumamente raro, pero ¿me podrías besar? ¿por favor? Ha pasado mucho tiempo y por fin, gracias a ti, me vuelvo a sentir humana.

Xanat la vio algo confundida por su petición y María casi se vuelve a morir de la vergüenza y la espera, acostada en la tierra fría la miró expectante, hasta que Xanat se inclinó para besarla suavemente y María sintió como si pudiera respirar. Y era porque lo hizo.

—Eso... eso fue muy raro— dijo la joven de pelo negro y María asintió, mientras la ayudaba a levantarse, soportó casi todo su peso en la chica morena y apreció enormemente que, aunque si soltó un respiro de esfuerzo, no hizo mención al respecto.

—Ahora puedo respirar, tal vez tu padre sepa qué pasó— Xanat estuvo de acuerdo y juntas caminaron del bosque hacia el pueblo que, en mucho tiempo, no había cambiado nada.



Cuando llegaron a la casa de Xanat, ella abrió la puerta silenciosamente y la ayudó a subir a su cuarto, donde la dejó acostada en su cama, le pidió que la esperara y salió de su cuarto con rapidez. Que noche más extraña estaba resultando ser para María, pero no se quejaba, ahora podía respirar y moverse. A los pocos minutos, entró una mujer de unos cuarenta años al cuarto con un vaso de agua y comida.

—Xanat me explicó la situación, no te preocupes, mi marido te ayudará y todo estará bien, yo no sé mucho de brujería, así que tampoco entiendo porque respiras, pero mi esposo de seguro que sí.

Comentó la mujer con una voz melodiosa... una voz que ella ya conocía, pero no estaba totalmente segura de que era quien ella pensaba, así que espero. La mujer de ojos verdes le acomodó las cosas que había traído, la volteó a ver y le sonrió, no reflejaba ninguna familiaridad, pero María era un cadáver, así que no esperaba eso. Se decidió a preguntar, más valía saber si estaba en lo correcto.

—¿Elena? — preguntó a la amable mujer, al escuchar su nombre siendo pronunciado por un cadáver, ella también cayó en cuenta y tiro el vaso en el piso, la vio con miedo, con el miedo con el que se ve a un muerto.

Eduardo, el padre de Xanat entró al cuarto y la vio, inmediatamente asumió quién era aquel cadáver que se encontraba en la cama de su hija tan querida, sólo una muerta podía haber hecho que su mujer se encontrara en tal estado.

—¿Tu eres la muerta a la que mi niña devolvió el aliento? —preguntó él con miedo, tomándole la mano a su Elena. María sonrió con satisfacción, entendiendo todo.

—María, tienes que entender, lo amo, lo amo tanto, tenía que hacerlo, yo no sabía que el amarre de la bruja Consuelo iba a ser tan poderoso, nunca quise que te matara, te lo prometo— le dijo con lágrimas en los ojos y María sólo se enfureció más.

—De todas las brujas del pueblo, ¿fuiste con Consuelo? ¿La única que hace magia negra? Tú sabías exactamente lo que hacías— después de afirmar eso, volteó a ver a su asesino—. Cuánto tiempo Eduardo, no te veía desde que me ahorcaste y me robaste mi aliento... ¿No crees que sería interesante si le robó el suyo a tu hija? Ella ya me lo dio, sólo tengo que tomar más del que necesito y puf, tu hija muere ahogada como yo.

—María, por favor, ella lo es todo para mí.



Con sus extremidades medio funcionales y apoyando la mayor parte de su peso en la pared, se paró de la cama y se acercó a él, poniéndole su mano en la mejilla. —¿Todo para ti? ¿Cómo yo lo fui alguna vez? Si es así, ¡le estoy haciendo un favor a la niña antes de que su padre la mate! — con furia retiró su mano y se decidió a robarle el aliento a Xanat.

—¡Te matará! ¡Te matará a ti también! Ningún ser humano puedo sobrevivir a tanto aliento— gritó Eduardo en un intento desesperado, cuando estaba a punto de abalanzarse a ella para detenerla, Elena le tomó la mano con ojos lloroso, distrayéndolo brevemente, tiempo que María aprovechó.

—Muerta ya he estado— y con eso se robó todo el aliento de Xanat, la cual cayó inerte en la cocina de su casa, donde estaba preparándole una comida a su invitada. Su padre salió corriendo en búsqueda de su hija y, al encontrarla sin vida, se derrumbó en el piso, llorando sin poder ser consolado y María finalmente se sintió en paz al observar a Elena llorando en frente de ella—. Ahora estamos a mano.

Habiendo dicho eso, abandonó su cuerpo en la habitación y fue a buscar el alma de Xanat, al encontrarla, puso una mano en su hombro y le sonrió, atrayéndola hacia sí y abrazándola con cariño.

—Vámonos mi amor, ya estás a salvo.

Xanat la siguió sin preguntar y ambas desaparecieron en la oscuridad, dejando sólo sus cuerpos y las lágrimas como prueba de su existencia.